La Comédiathèque



Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

Nuestros peores amigos

Jean-Pierre Martinez

A veces es más fácil hacer amigos que librarse de ellos. Vicente y Julia llevan años pasando las vacaciones con Paco y Cristina. Pero ahora aspiran a relacionarse con gente de círculos más selectos que pueda favorecer sus nuevas ambiciones profesionales. Al buscar un pretexto para quitarse de encima a unos amigos que empiezan a resultarles incómodos, acaban atrapados en sus propias mentiras. Deshacerse de los mejores amigos no resulta tan sencillo...

Personajes

Vicente
Julia
Paco
Cristina

© La Comédiathèque

Interior de una casa burguesa moderna. Vicente está terminando de instalar una vinoteca eléctrica antes de sumergirse en la lectura del manual de uso. Julia llega desde fuera y se anuncia antes de entrar.

Julia – ¿Eres tú?

Vicente – Sí.

Julia – ¡Soy yo!

Vicente – En ese caso, está claro que estamos los dos...

Ella entra y deja una bolsa de compras en una esquina.

Vicente – ¿Alguien más tiene las llaves de aquí aparte de ti y de mí?

Ella se quita el impermeable y deja el correo en la mesa baja.

Julia – Nunca se sabe. Podría ser un ladrón.

Vicente – Tienes razón… O incluso un terrorista… Buenas noches, cariño.

Julia – Buenas noches, amor.

Se dan un beso rápido.

Vicente – ¿Qué tal el día?

Julia – Estuve trabajando en mi nuevo guion.

Vicente – Ah sí… ¿De qué va otra vez?

Julia ve la vinoteca.

Julia – Es la historia de una mujer que descubre que su marido en realidad es un extraterrestre.

Vicente – Vaya… ¿Y cómo se da cuenta?

Julia – Se da cuenta de que ha modificado el motor de su nevera y lo ha convertido en un módulo espacio-temporal para intentar regresar a su planeta de origen.

Vicente *(distraído)* – Interesante… ¿Y cómo termina?

Julia – Aún no lo sé… Supongo que con un divorcio…

Vicente – Genial…

Julia – No, te estaba tomando el pelo, solo quería ver si me escuchabas de verdad.

Vicente – Qué pena, me estaba gustando esa historia…

Julia – Solo salí a comprar algunas cosas para esta noche… ¿A qué hora llegan?

Vicente *(absorto en el manual)* – ¿Quiénes?

Julia – ¡Los invasores! Paco y Cristina…

Vicente – Paco me ha llamado. Va a recoger a Cristina al salón y vienen para acá.

Julia – ¿En el salón?

Vicente – ¡En la peluquería! Hoy abren hasta tarde, y ella sale a las nueve...

Julia se acerca y mira la vinoteca.

Julia – ¿Qué es eso? Ya tenemos una nevera, ¿no? No me digas que se ha averiado…

Vicente *(con orgullo)* – No es una nevera, es una vinoteca.

Julia – ¿Una vinoteca?

Vicente – Es como una nevera, pero sirve para mantener el vino a temperatura constante.

Julia – ¿Para...?

Vicente – Para que envejezca en buenas condiciones…

Julia – A nuestras botellas no solemos darles tanto tiempo para envejecer...

Vicente – ... y para que el vino esté a la temperatura adecuada cuando lo bebamos.

Julia – Y tampoco es que tengamos grandes vinos...

Vicente – ¡Razón de más para que esté a la temperatura correcta!

Julia – ¿Y cuánto te costó esta vinoteca?

Vicente – No fue muy caro. Es un cliente para el que trabajamos en la agencia…

Julia – ¿Cuánto?

Vicente – Trescientos o cuatrocientos euros, no lo recuerdo bien.

Julia – ¿Trescientos o cuatrocientos?

Vicente – 399.

Julia – Vaya… Con eso podríamos haber comprado bastantes botellas buenas.

Vicente – Que no podríamos haber bebido a la temperatura adecuada…

Julia – Vale, pero… Ya tenemos una bodega, ¿no? Quiero decir, una bodega de verdad. En lugar de llenar la bodega con nuestros viejos ordenadores a temperatura constante, podríamos guardar vino allí.

Vicente – Sí… Lo pensé.

Julia – Al menos lo pensaste… Me tranquiliza.

Vicente – Por desgracia, ya lo he comprobado: la bodega no está a la temperatura adecuada.

Julia – No me digas…

Vicente – Hace un poco de calor. Debe de ser por la caldera.

Julia – ¡Podríamos poner la caldera en medio del salón! Así podríamos poner el vino en la bodega… *(Vicente la mira perplejo)* Estoy bromeando.

Vicente – Y además será más práctico tener las botellas a mano…

Julia – Si tú lo dices… *(Ella mira el correo)* Mira, recibí mis resultados de análisis…

Vicente *(distraído con el manual)* – Ah, ¿sí?

Julia abre el sobre y lo lee.

Julia – Qué complicado… Entonces… Normal, normal, normal… Uff… Todos los resultados son normales.

Vicente *(ausente)* – Menos mal…

Julia – Nada de cáncer. Así que no vas a quedarte viudo todavía.

Vicente – La temperatura…

Julia – No, tampoco tengo fiebre, gracias por preguntar…

Vicente – No sé a qué temperatura debo ajustarla… Para guardar el vino es mejor 12 grados… Pero para beberlo es mejor a 18…

Julia – Voy a poner la mesa…

Vicente – Bueno, para el vino tinto, porque para el blanco… ¿Es blanco o tinto lo que trae Paco?

Julia – Pregúntaselo.

Vicente – Tienes razón, le mando un mensaje.

Él teclea en su teléfono y envía el mensaje. El teléfono suena inmediatamente.

Vicente – Vaya, qué rápido… *(Vicente responde la llamada)* Sí… *(pareciendo no saber quién es)* ¿Gonzalo…? *(corrigiéndose rápidamente, mucho más interesado)* ¡Gonzalo! No, no, claro… Es que estaba esperando otra llamada de… No, no, ningún problema… Por supuesto, podemos tutearnos… No, no, para nada, tú no me molestas… Estamos esperando a unos amigos, pero aún no han llegado… Sí… Sí… Ah, sí… Ah claro… Pues sí, por supuesto… Ah claro, imagínate… Vale… Vale… De acuerdo, lo hablamos el lunes, Gonzalo… Gracias por confiar en mí, no te decepcionaré, ya verás… Buenas noches a ti también, Gonzalo…

Cuelga, encantado.

Vicente – Era Gonzalo…

Julia – ¿Gonzalo?

Vicente – Mi nuevo jefe.

Julia – No sabía que se llamaba Gonzalo.

Vicente – Te confieso que yo tampoco lo sabía. Cuando compró la empresa, lo primero que hizo fue despedir a diez personas. Hasta ahora, para mí era el señor Zimmerman.

Julia – ¿Y ahora os tuteáis?

Vicente – Espera, eso no es todo... Me está confiando el marketing digital de un nuevo cliente. Sí, el que fabrica estas vinotecas, justamente.

Julia – ¿En serio?

Vicente – Si todo sale bien, me ha dado a entender que pronto me ascenderán a responsable de cuentas.

Julia – ¡Genial!

Vicente – Y mientras tanto, ¡me hacen indefinido!

Julia – ¡Eso es maravilloso!

Se abrazan.

Julia – Estoy orgullosa de ti, cariño.

Vicente – Gracias...

Julia adopta un tono más serio.

Julia – Escucha, quería esperar un poco para estar segura antes de decírtelo, pero yo también tengo una gran noticia que darte.

Vicente – No estarás embarazada, ¿verdad?

Julia – No, tranquilo...

Vicente – ¡Cuenta!

Julia – He recibido un correo hace un rato. Una productora a la que envié mi primer guion.

Vicente – ¿Y...?

Julia – Están interesados. Hablan de firmar una opción por mi guion.

Vicente – ¿Una opción?

Julia – Un precontrato, si lo prefieres.

Vicente – ¿Cuánto?

Julia – ¿Cómo que cuánto?

Vicente – El contrato, ¿cuánto?

Julia – No, por ahora no hay dinero. Solo es una opción, con una cláusula de exclusividad. Para que no pueda ofrecer el tema a otra productora, ¿entiendes?

Vicente – Ah, sí...

Julia – ¡Pero eso significa que el guion les interesa! Es una pequeña productora independiente de Bilbao. Claro, si al final ruedan la película...

Vicente – ¡Vaya, qué bien! Yo a punto de ser responsable de cuentas, y tú vendiendo tu primer guion...

Julia – Tienes razón... No sé por qué, pero creo que estamos en una buena racha.

Vicente – Yo también. Tengo la sensación de que estamos pasando a otra etapa.

Suena el móvil de Vicente indicando la llegada de un mensaje de texto. Echa un vistazo a la pantalla.

Vicente – Cristina... Traen vino tinto.

Julia saca una botella de champán de su bolsa.

Julia – ¿Y si ajustas la vinoteca a champán? Podríamos celebrar tu ascenso y la firma de mi primer contrato, ¿no?

Vicente – ¿Con Paco y Cristina?

Julia – Tienes razón, mejor lo celebramos a solas...

Él toma la botella.

Vicente – De todas formas, no está a la temperatura adecuada. Nos la tomaremos cuando estemos tranquilos los dos. Mientras tanto, la pondré en la nevera. El champán es mejor cuando está bien frío.

Sale con la botella de champán. Julia empieza a poner la mesa.

Julia – Y lo del barco, ¿en qué quedó?

Vicente vuelve sin la botella.

Vicente – Ya está, Paco encontró uno. Una ganga en una web de anuncios de segunda mano. Parece que es una buena oportunidad...

Julia – Como la vinoteca... ¿Cuánto?

Vicente – No sé cuánto será exactamente. Paco nos lo contará esta noche... El problema es que el barco sigue amarrado en La Coruña. Tendremos que buscar un remolque...

Julia – ¿Un remolque?

Vicente – Para llevarlo hasta Ribadesella.

Julia – Yo creía que un barco... Para ir de La Coruña a Ribadesella...

Vicente – ¡Pero eso es atravesar buena parte del Cantábrico! Solo es un velero pequeño y nosotros apenas sabemos navegar. Todavía no estoy para regatas transatlánticas...

Julia suspira.

Julia – Genial... Un año más en Asturias, entonces... Con Paco y Cristina...

Pausa.

Vicente – Es cierto que a mí también me gustaría cambiar de vez en cuando. Pero Asturias tiene sus ventajas...

Julia – Al menos no nos gastamos un dineral en crema solar...

Vicente – Y además, no tenemos que pagar por el alojamiento.

Julia – Sí...

Vicente – ¿Te imaginas lo que costaría alquilar una villa en Ribadesella?

Julia – Bueno, tampoco es que sea una villa... Yo diría más bien una casucha, ¿no?

Vicente – Era la casa de su abuela...

Julia – Sí... Y nunca han hecho reformas desde que la heredaron...

Pausa.

Vicente – Ribadesella... Fue allí donde nos conocimos... Tenías dieciséis años cuando te conocí, con Paco, en esa discoteca, ¿recuerdas...?

Julia – En realidad, solo tenía quince. Pero el portero era primo de mi amiga...

Él la toma en sus brazos por un momento.

Vicente – Y fui yo a quien elegiste...

Julia – Sí... ¿Te importa tanto ese velero?

Vicente – Es más una idea de Paco. Parece que le hace tanta ilusión...

Julia – Si es por hacer feliz a Paco, entonces...

Vicente – Nunca nos han pedido nada de dinero por la casa... Es una forma de contribuir a los gastos de las vacaciones.

Julia – ¿Y qué voy a hacer yo mientras estáis en el velero? ¿Hablaré de moda con Cristina?

Vicente – ¿Te aburres tanto con ella?

Julia – Son muy amables los dos, pero reconozcamos que...

Vicente – Son un poco paletos.

Julia – Casi somos amigos de la infancia, es cierto, pero... No hemos evolucionado en la misma dirección. Con el tiempo, eso se nota un poco... Él es socorrista, ella peluquera... Cada vez tenemos menos de qué hablar... ¿De qué habláis vosotros dos, cuando estáis juntos, Paco y tú?

Vicente *(incómodo)* – Bueno...

Julia – Yo, si quiero charlar con una peluquera, voy a la peluquería. Nadie se va de vacaciones con su peluquera.

Vicente – Tienes razón, esa gente no nos ayuda precisamente a ascender.

Julia – Es triste decirlo, pero cuando estás en un globo aerostático y quieres elevarte, tienes que soltar lastre.

Vicente – ¿Un globo aerostático?

Julia – Un barco, si lo prefieres. Cuando quieres pasar una etapa, y el barco está sobrecargado, hay que tener el valor de sacrificar algunos pesos muertos para seguir adelante y descubrir nuevos continentes.

Vicente – Está claro... Pero, ¿qué quieres decir exactamente con eso?

Julia – Los amigos, lo primero, está muy bien. Pero cuando sientes que el barco se está hundiendo, hay que saber tirar a los amigos por la borda para mantenerse a flote. Y yo, Paco y Cristina, ya me tienen hasta aquí, fíjate.

El teléfono de Julia suena y ella responde la llamada.

Julia *(muy amablemente)* – ¿Sí, Cristina? Vale... No, no, no hay problema, os esperamos... ¿Ah, sí? Estamos deseando saber de qué se trata... Hasta luego, Cristina... *(Cuelga el móvil)* Llegan un poco tarde, pero ya vienen. Y tienen una buena noticia que darnos.

Vicente – Genial...

Julia – Una buena noticia...

Vicente – ¿Qué crees que es una buena noticia para ellos?

Julia – Habrán cambiado la lavadora de la casa de Asturias.

Vicente – O habrán instalado un baño dentro de la casa.

Julia – Eso ya sería demasiado soñar...

Se quedan pensativos un momento.

Vicente – ¿Te he contado que Gonzalo tiene una villa en Marbella?

Julia – ¿En Marbella?

Vicente – ¡Sí, en Marbella! Una segunda residencia, con piscina y todo...

Julia – ¿En serio?

Vicente – Justo al lado de la casa de un conocido presentador de televisión. Ahora lo que está de moda es Marbella. La Costa Brava ya no se lleva: es demasiado vulgar. En verano, toda la gente importante va a Marbella.

Julia – ¿Y os ha invitado?

Vicente – No directamente... Pero dijo delante de mí que era el lugar ideal para reunirse con amigos en verano. Y ahora que nos tuteamos y me llama por mi nombre...

Julia – Claro, si sabe que no estamos disponibles, ni siquiera nos lo propondrá... ¿Sabe que pasamos todos los veranos en Asturias?

Vicente – Por lo menos yo no he ido presumiendo de ello...

Julia – Marbella... Desde luego, suena bastante mejor que Ribadesella...

Vicente – También te vendría bien para tu guion. En agosto está allí todo el mundo del cine y la televisión...

Julia – Lo que está claro es que en Ribadesella no están...

Vicente – ¿No hay algún festival de cine en Ribadesella? Me suena que celebran uno...

Julia – La Folixa la Sidre. La fiesta de la sidra.

Vicente – Ah, sí, eso era... Ya me extrañaba que fuera de cine...

Julia – De sidra, y con gaitas. Justo lo que necesito para hacer contactos en el mundo del cine...

Vicente – Lamentablemente, por ahora, a menos que ocurra un milagro, será otra vez Ribadesella...

Julia – Y con la compra compartida de este velero, nos atamos para siempre.

Vicente – Sí...

Julia – ¿No podríamos encontrar una manera de escaparnos?

Vicente – Son nuestros amigos, al fin y al cabo... ¿Qué les vamos a decir? ¿Que íbamos a pasar las vacaciones con vosotros en Asturias como todos los años, pero que hemos decidido que ya no estáis a nuestra altura? Se ofenderían...

Julia – Presentado así, es seguro que no lo entenderían...

Vicente – Tendríamos que encontrar una manera de excusarnos... sin ofenderles.

Julia – Sí, pero no va a ser fácil. Hace años que vamos de vacaciones juntos. Y Paco que se mete en la compra de un velero contigo... Una excusa floja no va a ser suficiente.

Vicente – Deberíamos encontrar algo imparable... Algo que no deje lugar a discusión...

Julia – Bueno, mientras tanto, voy a ocuparme de la cena de esta noche con nuestros queridos amigos...

Vicente – ¿Qué has preparado de bueno?

Julia – Yo, nada. Pero en el supermercado nos han preparado... *(Mira el envase)* Lomos de bacalao gratinados con un cremoso puré de patata...

Vicente – Suena bien...

Julia – Vamos, pescado rebozado con puré...

Ella sale. Vicente se vuelve a concentrar en el manual de la vinoteca. Suena el timbre. Va a abrir.

Vicente *(desde fuera)* – ¡Hola, Cristina! ¿Y Paco? ¿Dónde lo has dejado?

Vuelve con Cristina, vestida de manera llamativa y con cierto mal gusto. Lleva un capazo de bebé y una bolsa.

Cristina – Está buscando aparcamiento. Cada vez es más difícil aparcar en vuestro barrio. Como venimos con la niña, le pedí que me dejara primero...

Vicente – Genial... Pero no me habías dicho que veníais con Sabrina...

Cristina – La hija de la vecina debía cuidarla, pero tiene paperas.

Vicente – ¿La hija de la vecina tiene paperas?

Cristina – No, Sabrina...

Vicente, que estaba a punto de acariciar a la niña para darle la bienvenida, se detiene con un gesto de sorpresa.

Vicente – ¿Paperas...?

Cristina – Bueno, ahora está dormida, por suerte... Le di una cucharadita de jarabe...

Vicente – ¿Para las paperas...?

Cristina – ¡Para que se durmiera! Con un poco de suerte, nos dejará tranquilos durante la cena. Desde esta mañana no para de llorar...

Vicente – Bueno... Si quieres, puedes dejarla en la bodega.

Cristina – ¿En la bodega?

Vicente – Quiero decir, en el dormitorio. Puedes dejarla en el dormitorio.

Cristina – ¿Estás seguro de que estás bien?

Vicente – Y... ¿no es muy contagioso?

Cristina – Un poco, sí... Pero ya tuviste paperas, ¿no?

Vicente – No lo sé...

Cristina – Perdona, se me había olvidado preguntártelo... Es que las paperas, en los hombres...

Vicente – ¿Qué?

Cristina – A veces puede causar complicaciones.

Vicente – ¿Qué tipo de complicaciones?

Cristina – Problemas de esterilidad, por ejemplo.

Él muestra una expresión preocupada. Ella estalla en una carcajada.

Cristina – No digo que vayas a coger las paperas, claro... Seguro que ya las pasaste de pequeño...

Vicente – Sí, seguramente...

Cristina – Esperaré un poco antes de meterla en la habitación... Prefiero estar segura de que no se va a despertar... ¿Julia no está?

Se quita el abrigo y lo deja en el sofá.

Vicente – Sí... sí, sí... Ella... está en la cocina...

Cristina – Te noto raro desde hace un rato... ¿Hay algún problema?

Vicente – No... no, no... Bueno...

Cristina – ¿Qué?

Vicente duda un momento antes de lanzarse.

Vicente – Mira, no quería decírtelo, pero... Julia tampoco está muy bien.

Cristina – Me estás asustando... No es grave, ¿verdad? ¿No le impedirá irse de vacaciones con nosotros?

Vicente toma la carta del laboratorio que está en la mesa baja.

Vicente – Acaba de enterarse de que tiene cáncer...

Cristina – ¿Cáncer? Oh, Dios mío... Julia, cáncer...

Vicente – No, pero no va a morir. No es un cáncer grave.

Cristina – ¿No grave? ¿Un cáncer?

Vicente – Bueno, sí, pero...

Cristina – Estuvo en la peluquería hace apenas una semana... No me dijo nada... Parecía estar en plena forma...

Vicente – Recibimos los resultados del laboratorio hoy.

Cristina – Oh, mierda... ¿Pero qué tipo de cáncer es?

Vicente – Aún no lo sabemos exactamente... Pero creo que es en el pie.

Cristina – ¿Cáncer en el pie?

Vicente – Bueno, eh... Es una especie de callo en el pie, pero que podría ser canceroso, ¿entiendes?

Cristina – Ah, mierda...

Vicente – Evidentemente, esto cambia todos nuestros planes. Especialmente nuestros planes de vacaciones...

Cristina – No sé qué decir...

Vicente – Sobre todo, no le digas nada... A menos que sea ella quien decida contártelo primero...

Cristina – Claro... Ya conoces mi discreción... Si tuviera que repetir todo lo que escucho en mi salón de peluquería, ya sabes... Pero podéis contar con nosotros para lo que necesitéis...

Vicente – Gracias.

Cristina – Somos amigos, ¿no? Si no puedes contar con tus amigos cuando pasas por cosas como estas...

Vicente – Sí, claro. Pero tampoco querríamos...

Cristina – Además, el cáncer, al menos, no es como las paperas, no es contagioso.

Vicente – ¿Te ayudo a llevar todo esto a la habitación?

Vicente y Cristina salen. Julia regresa con lo necesario para el aperitivo. El timbre vuelve a sonar. Ella sale un momento para abrir.

Julia – ¡Ah! Buenas noches, Paco.

Paco – Hola, guapa. Pareces sorprendida. Hoy era la noche, ¿no?

Julia – Sí, claro, pasa...

Ella vuelve con Paco, de aspecto muy popular, con una botella en la mano.

Julia – ¿Cristina no está contigo?

Paco – Su abrigo está aquí, deben estar en la habitación acostando a la pequeña. Bueno, espero que eso sea lo que están haciendo. Porque no me gusta llegar a casa de un amigo y encontrarlo en su habitación con mi mujer...

Ríe un poco ruidosamente.

Julia – ¿Habéis traído al bebé?

Paco – Pues resulta que tiene sarampión. Menos mal que no estás embarazada...

Julia – Ah, sí...

Paco – Eh, ¿nos lo habrías dicho, verdad, si estuvieras embarazada?

Julia – Vosotros habríais sido los primeros en saberlo...

Paco – No, es que el sarampión en las embarazadas, por lo visto... Aunque creo que eso son las paperas. Bueno, he traído una botella de vino.

Le entrega la botella. Ella echa un vistazo a la etiqueta.

Julia – Gracias... ¿Es tinto o blanco?

Paco – Es rosado. Puedes meterlo en la nevera, se bebe bien fresco.

Julia – Vicente va a estar encantado.

Paco – ¿Por qué?

Julia – Él te lo explicará... Por cierto, quería preguntarte, sobre el barco...

Paco – ¿Te lo ha dicho Vicente? ¡Ya está, encontré nuestro velero!

Julia – Sí, me lo ha contado, pero...

Paco – ¿Sabes cómo se llama?

Julia – ¿Quién?

Paco – ¡El barco! ¡Nuestro barco! ¿Sabes cómo se llama?

Julia – No...

Paco – ¡Los amigos ante todo! ¿No te parece una señal?

Julia – Sí, claro, pero solo quería...

Paco – El problema es que ahora tengo que encontrar un remolque...

Julia – Pero, ¿ya lo has pagado?

Paco – Acabo de enviar el cheque. Justamente, también venimos por eso, porque no es barato. Si hubiera podido, habría adelantado el dinero, claro, pero ahora... Si Vicente pudiera hacerme un cheque de la mitad, la verdad es que me vendría bien...

Julia – Y justamente eso va a ser complicado...

Paco – ¿Cómo que complicado? Lo había hablado con él y...

Julia – ¿Cuándo?

Paco – Ayer mismo.

Julia – Pues no te lo vas a creer, pero... Vicente acaba de enterarse hoy de que lo han despedido...

Paco – ¿Despedido? ¡Qué putada!

Julia – Tenía un contrato temporal y...

Paco – Pero si me había dicho que todo iba bien... y que su jefe estaba muy contento con él.

Julia – Así que lo del barco, claro, va a ser un poco difícil...

Paco – No, pero espera, eso no es un problema. Lo del barco lo solucionamos. Si tengo que pagarlo yo solo... Él me lo devolverá cuando pueda.

Julia – No es solo lo del barco, por desgracia. También son las vacaciones...

Paco – ¿Las vacaciones?

Julia – Asturias... Verás... No vamos a tener los medios para...

Paco – ¡Pero si no os cuesta nada! ¡Os invitamos! Además, estar en el paro no significa que tengas prohibido irte de vacaciones.

Julia – No, pero... Vicente tiene que quedarse aquí, para... Para buscar otro trabajo, ¿entiendes?

Paco – Encontrará uno después de las vacaciones.

Julia – No, de verdad... No creo que sea buena idea... Está tan ansioso por encontrar un trabajo... No serían realmente unas vacaciones para él, ¿entiendes? Y además... Por si hay una inspección de la oficina de empleo...

Paco – Ah, sí, es verdad... La oficina de empleo... Joder...

Vicente regresa con Cristina.

Vicente – Hola, Paco, ¿cómo estás?

Paco – Pues bien, yo bien... ¿Y tú, amigo mío?

Vicente *(un poco sorprendido)* – Va tirando...

Se saludan con dos besos.

Cristina – Hola, Julia, ¿cómo estás? Quiero decir... en el trabajo.

Julia – Todo bien, todo bien...

Se saludan con dos besos.

Cristina – ¿Lograste encontrar aparcamiento?

Paco – He aparcado en la zona de carga y descarga de la oficina de empleo. No creo que haya muchos repartos un viernes por la noche. Perdona, Vicente, no lo digo por ti...

Vicente – ¿Por mí...? *(Viendo la botella)* Ah, ¿has traído vino?

Paco – Pues claro, me mandaste un SMS preguntando si era tinto o blanco. Te respondió Cristina, yo estaba conduciendo. En realidad, es rosado.

Vicente – Ah, joder, rosado...

Paco – ¿No os gusta el rosado?

Cristina – Venga, Paco, ¡a todo el mundo le gusta el rosado!

Paco – No, es solo que... no sé bien a qué temperatura se toma...

Julia – Vicente ha comprado una vinoteca...

Paco – Ah, mira, ¡una vinoteca! Vaya...

Julia – Pero en el salón nos va a estorbar, ¿no? ¿Por qué no la ponemos en la bodega?

Vicente – ¿En la bodega?

Julia – Es una vinoteca, ¿no?

Vicente – Sí, tienes razón...

Julia – El rosado lo voy a meter en la nevera.

Paco – El rosado es mejor cuando está fresco... ¿Te ayudo a moverla?

Vicente – Vale... Pero primero voy a ver dónde puedo ponerla...

Paco – Voy contigo... Oye, ¿cómo funciona esta vinoteca?

Vicente – Mira, todavía estoy en fase de prueba, pero...

Salen.

Cristina – Lo siento mucho por lo que os está pasando...

Julia – ¿Por lo que nos está pasando?

Cristina – Vicente me contó lo de la mala noticia...

Julia – Ah, sí...

Cristina – Le prometí no decir nada hasta que tú me lo contaras, pero bueno... Somos amigas, ¿no?

Julia – Sí.

Cristina – ¿De qué sirve tener amigos si no puedes contar con ellos en momentos como estos?

Julia – Claro.

Cristina *(tomándole la mano)* – Pero saldrás adelante, ¿verdad?

Julia – ¿Yo?

Cristina – Tengo varias clientas en el salón que han pasado por esto... Generalmente, a las mujeres no les gusta hablar de ello. Pero ya sabes, un salón de peluquería es un poco como un confesionario.

Julia – ¿Ah, sí...?

Cristina – Así que dime, porque Vicente no fue muy claro. ¿Qué tipo de...?

Julia – ¿De...?

Cristina – Si te cuesta hablar de ello, lo entiendo. Pero estoy segura de que te vendría bien hablarlo con una amiga...

Vicente y Paco vuelven. Ellas se interrumpen.

Vicente – Vamos a dejarla aquí por ahora. Primero tengo que hacer algo de espacio en la bodega.

Paco – Pero, ¿qué pasa aquí? ¡Vaya caras! Parece que alguien ha muerto...

Cristina *(a Vicente)* – ¿No se lo has dicho?

Paco – Cristina me lo ha mencionado, pero bueno... Tampoco es tan grave, ¿no? No ha muerto nadie...

Cristina – ¿Cómo que no es grave? Claro que van a salir adelante. Hoy en día hemos avanzado mucho, pero... de ahí a decir que no es grave...

Paco – Yo confío en mi Vicente. Siempre ha sabido reponerse. Encontrará trabajo de nuevo.

Cristina – ¿Trabajo? ¿Vicente?

Julia *(a Vicente)* – Perdona, pero preferí contarles lo de tu despido...

Vicente – Ah, ya...

Cristina – ¿Cómo que...? ¿Encima de todo, Vicente ha perdido el trabajo?

Paco – ¿Encima de qué?

Cristina *(a Vicente)* – Lo siento, prometí no hablar de ello...

Paco – ¿Hablar de qué?

Cristina – Julia tiene cáncer.

Julia está atónita. Cristina comienza a llorar. Paco la consuela. Vicente y Julia se sienten muy incómodos.

Paco – ¡Joder... no...! ¿Un cáncer? Decidme que no es verdad...

Vicente – No, pero no os preocupéis. Todo va a salir bien. Es solo que para las vacaciones...

Paco – Pero ¿de qué es el cáncer?

Julia – Es... un cáncer de... Un cáncer de páncreas.

Cristina – Vicente me había dicho que era un cáncer en el pie... No me digas que ya se está extendiendo...

Julia – Nos están haciendo más pruebas...

Vicente – Dicen que en la medicina china, el páncreas y el pie están muy conectados.

Cristina – Mira, en el salón peino a la esposa de un gran especialista en cáncer. El profesor Bismuth. Normalmente, conseguir una cita con él es más difícil que una cita en la peluquería, créeme. Pero Victoria, su mujer, me dijo que si alguna vez lo necesitaba, pondría mi expediente encima de la pila. Le voy a hablar...

Julia – No, no hace falta molestarla, de verdad...

Cristina – ¿Molestarla? ¡Pero Julia! Somos amigas, ¿no?

Julia – Sí, claro, pero...

Cristina – Este hombre, en el hospital, lo consideran como un dios. Dicen que hace milagros...

Paco – Y en cuanto a tu trabajo, Vicente... Voy a darle vueltas... En la piscina veo pasar a mucha gente, también.

Vicente – No sé si... Pero gracias...

Paco – Mientras tanto, nada de desanimarse. Nos vamos todos a Asturias este verano.

Cristina – El aire marino os va a sentar bien a los dos.

Paco – Y lo del barco, no te preocupes. Lo arreglamos... Ahora no es el mejor momento para nosotros tampoco, pero bueno... Siempre puedo pedir otro pequeño crédito.

Vicente – No sé qué decir...

Paco – Espera, ¿sabes cómo se llama el barco?

Vicente – ¿No?

Paco – Díselo tú, Cristina.

Cristina – Amigos para siempre.

Paco – En realidad se llama Los amigos ante todo, pero bueno... Ya lo veis, ¡no estáis solos!

Cristina – Creo que el bebé se ha despertado... ¿Me ayudas, Paco? Estoy tan conmocionada, no sé si podré hacerlo sola...

Paco y Cristina salen.

Julia – ¿Un cáncer...? ¿No se te ocurrió algo mejor?

Vicente – Improvisé... Fue lo primero que me vino a la mente...

Julia – ¿Un cáncer en el pie?

Vicente – Por cierto, lo de mi despido no estuvo mal tampoco...

Julia – ¿Tú crees?

Vicente – Uno puede curarse de un cáncer, pero ¿y yo? ¿Qué les voy a decir después de las vacaciones? ¿Que me han recontratado?

Julia – Está claro que tendríamos que habernos puesto de acuerdo antes. Improvisar nunca es una buena idea...

Vicente – Seguro... Ahora no sé cómo vamos a salir de esta...

Julia – Tienes razón, no nos van a dejar en paz nunca. Son muy amables, pero... sobre todo, son muy pegajosos...

Vicente – Como tiritas... Crees que te las has quitado, pero te das cuenta de que aún están pegadas...

Julia – Y a esos dos no hay quien los despegue ni con agua caliente...

Vicente – Tendríamos que pensar en algo más fuerte.

Julia – ¿Más fuerte? Me estás asustando...

Paco y Cristina vuelven.

Cristina – Ya la hemos cambiado, y acaba de volver a dormirse.

Paco – Con un poco de suerte, podremos pasar una buena noche. Quiero decir... dadas las circunstancias. *(Su móvil suena, responde)* ¿Sí? Ah, hola Marco. Sí, sí, sí... ¡Genial! Vale, gracias, te lo debo, amigo. OK, estoy aquí con Vicente. Vale, te llamo luego. Era mi amigo Marco. Su cuñado puede prestarnos su remolque para llevar el barco. ¿Tienes bola?

Vicente – ¿Bola?

Paco – ¡En tu coche! Para enganchar el remolque...

Vicente – Ah, sí... Bueno, no...

Paco – No pasa nada. Le pondré una a mi coche. ¡Así que ya está, amigo mío! ¡Tenemos nuestro velero!

Cristina – Creo que estas vacaciones en Asturias nos van a venir de maravilla a todos.

Suena el móvil de Vicente y contesta la llamada.

Vicente – Ah, Gonzalo... No, no, para nada... *(A los demás)* Perdonadme un minuto...

Sale.

Julia – Es Gonzalo, su jefe.

Paco – ¿Su jefe? ¿El que lo despidió?

Julia – Sí, ese...

Cristina – ¿Y sigue llamándolo Gonzalo?

Paco – Vicente siempre ha sido demasiado amable, ese es su problema, y hay quienes se aprovechan...

Cristina – Demasiado bueno, demasiado tonto.

Julia – Están negociando las condiciones de su despido...

Paco – Creía que estaba en un contrato temporal. No debe haber mucho que negociar, ¿no?

Julia – No sé...

Cristina – No, pero en qué mundo vivimos, te lo juro... Ya es hora de que lleguen las vacaciones...

Julia – Mirad, en cuanto a las vacaciones, realmente va a ser complicado.

Cristina – No debéis dejaros hundir, Julia. Créeme, con lo que estáis pasando, os vendrán bien a los dos.

Julia – Justamente, es... Es lo de irnos los dos juntos... Eso es lo que no va a ser posible...

Paco – ¿Y eso por qué?

Julia – Bueno, porque... vamos a divorciarnos.

Cristina – ¿Qué?

Paco – No puede ser...

Cristina – Dime que no es verdad...

Paco – No vosotros...

Cristina – No ahora, con lo que estáis pasando los dos.

Paco – Deberíais apoyaros el uno al otro, ¡no separaros!

Julia – En realidad, es algo en lo que ya llevábamos pensando desde hace tiempo. Quiero decir... Mucho antes de enterarnos de esta avalancha de malas noticias. Y ahí fue cuando nos dimos cuenta de que este matrimonio... realmente no nos estaba trayendo suerte...

Esta vez es Paco quien empieza a llorar. Cristina lo consuela. Vuelve Vicente.

Vicente – ¿Qué ha pasado?

Julia – Les acabo de decir... lo de nuestro divorcio...

Vicente – Ah, claro... Has hecho bien...

Vicente parece un poco impactado.

Paco – Lo siento mucho, no suelo llorar así delante de la gente. Pero para nosotros, vosotros erais un modelo. Vicente y Julia, era... no sé, algo...

Cristina – Vicente y Julia.

Paco – Exacto. Cuando decías Vicente y Julia, pues...

Cristina – No hacía falta añadir nada más.

Paco – Era Vicente y Julia, ¿me entiendes?

Cristina – ¿Y lo habéis pensado bien?

Vicente – Vamos a dejar pasar el verano. Nos daremos un tiempo para pensarlo, cada uno por su lado.

Julia – Separadamente.

Vicente – Entonces, entenderéis que para las vacaciones...

Julia – No podemos pasar las vacaciones juntos en Asturias.

Cristina – Lo entiendo, claro...

Paco – En cualquier caso, no pensamos elegir entre los dos, ¿verdad, Cristina?

Cristina – Por supuesto.

Paco – Seguís siendo nuestros amigos. Y siempre seréis bienvenidos en nuestra casa.

Cristina – Y para lo de Asturias, bueno... ¡Podríais venir por turnos!

Paco – Sí, claro... ¡Así podríamos disfrutar del barco de todas formas!

Cristina – Y de esa manera, además, estaríais menos tiempo cada uno... Con los problemas que tenéis...

Paco – Vicente podría venir la primera quincena de agosto, y Julia la segunda...

Julia – Es muy amable, pero no sé si... ¿Tú qué dices, Vicente?

Vicente – No sé qué decir...

Cristina – Bueno, no digáis nada...

Paco – Aun así, esto me ha dejado hecho polvo...

Cristina – Sí, a mí también.

Paco y Cristina comienzan a llorar al mismo tiempo. Vicente y Julia están completamente desarmados.

Cristina – Pensar que fuimos los testigos de vuestra boda los dos, y ahora...

Julia – Voy a ocuparme un poco de la cocina. Tampoco nos vamos a hundir... Vicente, ¿les sirves un aperitivo?

Julia sale.

Cristina – Escucha, Vicente, siempre te he apoyado, pero esto... ¡No puedes hacerle esto! No con todo lo que está pasando ahora.

Vicente – Escucha, es ella quien...

Cristina – De acuerdo, Julia no siempre ha sido... ejemplar. Pero te quiere, y eso es lo que importa.

Vicente – ¿Cómo que no ejemplar?

Cristina – No, quiero decir... Todos tenemos nuestros defectos. Ella también. Pero ¿te acuerdas de cuando te operaron de las amígdalas? Julia iba a verte todos los días al hospital...

Vicente – Fueron las hemorroides...

Paco – Bueno, lo que ella tiene es mucho más grave que unas hemorroides, créeme.

Cristina – Vale, la medicina ha avanzado, pero nunca se sabe.

Paco – En tres o seis meses podrías ser viudo. Entonces, ¿por qué precipitarse?

Cristina le lanza una mirada de desconcierto a Paco.

Cristina – No lo habría dicho así, pero también creo que este divorcio... no es realmente la prioridad ahora, ¿no?

Julia regresa.

Julia – Todo estará listo en cinco minutos. Vicente, ¿te ocupas del vino? Voy a servirles una bebida, ya que tú no lo has hecho...

Vicente sale.

Paco – Escucha, Julia, creo que estáis cometiendo el mayor error de vuestra vida.

Julia – ¿Tú crees?

Paco – Vale, puede que Vicente se haya saltado alguna vez los votos matrimoniales...

Julia – ¿Ah sí? ¿Sabes algo?

Paco – No especialmente... Pero es un hombre, ¿no? Yo también, en la piscina, a veces... tengo tentaciones...

Cristina – ¿Ah, sí?

Paco – De todos modos, es evidente que Vicente te adora.

Julia – Lo sé, pero...

Cristina – ¿Pero qué?

Julia – ¡He conocido a alguien, eso es todo!

Cristina – ¿Tú? ¿Has conocido a alguien?

Julia – ¿Qué pasa? ¿Es tan increíble?

Cristina – No, no, en absoluto, pero...

Julia – Vicente no quería hijos. Y yo, bueno... ya no tengo veinte años.

Paco – ¿Cómo que no quería hijos? En todo caso, Vicente nunca me ha dicho que no quisiera tener hijos. Pero ya sabes cómo son los hombres. Yo tampoco, si Cristina no hubiera insistido un poco...

Cristina – ¿Insistido un poco?

Paco – Quiero decir que para nosotros tener hijos no es una necesidad tan imperiosa. Pero una vez que están aquí, los adoramos, obviamente.

Se escuchan los llantos del bebé.

Cristina – Me alegra saber que te obligué... ¿No quieres también denunciarme por violación?

Paco – ¡Solo estoy intentando arreglar las cosas, Cristina! No sé, quizás Vicente pensaba que no era el momento adecuado... Y entre nosotros, quizás no estaba del todo equivocado...

Cristina – ¿Por el cáncer de Julia? ¿Que no era el momento adecuado? ¡Eso es monstruoso lo que dices!

Paco – ¡Por el despido de Vicente! Pero estoy seguro de que, en el fondo, quiere tener hijos contigo.

Julia – Te aseguro que no, Paco... Además, no es solo que no quiera... No puede...

Cristina – ¿Quieres decir que... Vicente no puede tener hijos?

Julia – No, claro que puede... pero no puede tenerlos conmigo.

Paco – ¿Y eso por qué?

Julia – Porque... porque me acaba de confesar que es homosexual.

Cristina – ¿No...?

Vicente regresa, con un delantal femenino atado a la cintura.

Vicente – Quizás deberíamos pasar directamente a la mesa, ¿no?

Cristina – ¿Quieres que te ayude?

Vicente – No, no, quedaos sentados. Julia me va a ayudar...

Vicente y Julia salen.

Cristina – Ah, ya entiendo mejor, ahora...

Paco – ¿Ah, sí?

Cristina – Lo del divorcio. Entiendo que Julia haya querido buscar en otra parte...

Paco – Sí, claro...

Cristina – Francamente, tengo la impresión de que estoy descubriendo a los dos esta noche... Y eso que llevamos años conociéndonos...

Paco – Es una locura. Crees conocer a las personas y luego...

Cristina – ¿Y tú no habías notado nada?

Paco – ¿Notar qué?

Cristina – ¡Que era gay!

Paco – ¿Cómo iba a darme cuenta de algo así?

Cristina – No sé... Pasáis mucho tiempo juntos los dos... Sobre todo durante las vacaciones...

Paco – ¿Y qué?

Cristina – Cuando os vais durante horas al mar. En barco...

Paco – ¿Pero te has vuelto loca o qué?

Cristina – La verdad es que siempre le he notado un aire un poco afeminado, pero bueno...

Paco – ¿Afeminado? Yo nunca había notado nada. Pero ahora que lo sé, es cierto que ir solo a navegar con él...

Cristina – Pobre gente...

Paco – ¿Te das cuenta?

Cristina – Un despido, un cáncer, un divorcio. Y ahora una salida del armario...

Paco – La ley de las series... Los problemas nunca vienen solos...

Cristina – Me pregunto si enterarme de que Vicente es gay no me perturba más que lo del cáncer de Julia.

Paco – Pues sí... Cuando tienes cáncer, a veces puedes curarte. Pero cuando eres gay...

Paco tira sin querer una pila de papeles.

Paco – Mira, aquí están sus resultados de análisis, precisamente...

Cristina – Déjame ver.

Paco – Aun así...

Cristina – Si tengo que hablar con la esposa del profesor Bismuth...

Paco – Tienes razón.

Paco le tiende el papel y ella lo lee rápidamente.

Cristina – No entiendo.

Paco – Es normal, el argot de los médicos, nunca se entiende nada. Parece que lo hacen a propósito.

Cristina – No, quiero decir...

Paco – ¿Es tan grave?

Cristina – ¡Dicen que todo está normal!

Paco – ¿Normal?

Cristina – ¡Está escrito aquí, en blanco y negro! ¡No tiene nada!

Paco – No puede ser... Déjame ver...

Cristina – ¡Mira!

Ella le da la hoja y él la lee rápidamente.

Paco – Pero, ¿qué significa esto?

El teléfono fijo suena. Después de dos timbres, se oye un mensaje del interlocutor.

Gonzalo *(off)* – Sí, soy Gonzalo, oye, para redactar tu contrato indefinido, necesito algunos datos complementarios. Llámame cuando puedas... Y en cuanto a Marbella, es una pena, pero bueno. Como me dijiste que pasarías agosto en Asturias... Tal vez el próximo año...

Paco y Cristina se miran atónitos.

Paco – Nos han tomado el pelo... ¿Pero por qué? No es el Día de los Inocentes, ¿verdad?

Cristina – ¿Por qué? No lo sé... Será que no somos lo suficientemente buenos para ellos...

Paco – ¿Qué?

Cristina – ¡Quieren deshacerse de nosotros, eso es! Ya no quieren irse de vacaciones con nosotros, no tienen el valor de decírnoslo a la cara, y es lo único que se les ha ocurrido.

Paco – ¿No? No puede ser... ¿Y el barco?

Cristina – ¡Les da igual tu barco! ¿No lo entiendes?

Pausa.

Paco – Sí, creo que empiezo a entender... Me ha llevado un poco de tiempo, pero creo que ahora me está llegando al cerebro...

Cristina – Es realmente patético... Lo del cáncer, el despido, el divorcio, todo era una farsa.

Paco – Entonces, ¿Vicente tampoco es gay?

Cristina – Nos han tomado el pelo, te digo.

Paco – Pues mira, estoy muy decepcionado...

Vicente y Julia regresan con un plato y otras viandas que colocan en la mesa.

Julia – Y aquí está... ¡Vamos a cenar!

Se sientan en silencio. La incomodidad es palpable.

Vicente – No dejéis que esto os quite el apetito.

Vicente llena las copas.

Vicente – ¡Vamos, salud! Bueno, quiero decir...

Beben.

Julia – No está mal...

Vicente – Sí, está justo a la temperatura adecuada.

Julia – ¿Estáis bien? No decís nada...

Paco – Es que... Todavía estamos en estado de shock...

Cristina – Sí, lo sentimos mucho, Vicente. Si lo hubiéramos sabido...

Vicente – ¿Por... mi despido, quieres decir?

Cristina – Sí, también, pero sobre todo...

Paco – Si hubiéramos sabido que eras gay.

Vicente *(afectado)* – Ah, claro...

Cristina – Julia nos lo ha contado todo.

Paco – Lo sé, suelo hacer bromas tontas sobre eso. Pero en el fondo... Quiero decir, en el fondo de mi corazón... Bueno... Yo no soy así, ¿sabes?

Vicente – Quieres decir... que no eres gay...

Paco – ¡Que no soy homófobo!

Vicente lanza una mirada perpleja a Julia.

Vicente – Claro...

Cristina – De todas formas, seas gay o no, siempre serás nuestro amigo, Vicente.

Paco – Porque nosotros no juzgamos a nuestros amigos por detalles como esos, ¿verdad, Cristina? Lo que importa en la amistad es la lealtad, ¿ves?

Julia – Por supuesto...

Cristina – Saber que puedes contar con tus amigos en caso de problemas, eso es lo que importa.

Paco – Lo demás... Y entre amigos, debemos poder decirnos todo, ¿no? No necesitamos mentirnos...

Vicente – Eso es seguro.

Cristina – Así que nosotros te aceptamos tal como eres, Vicente.

Paco – Y si quieres seguir compartiendo conmigo buenos momentos en ese velero, como lo hacíamos antes en nuestro hidropedal... Bueno, yo estoy dispuesto.

Vicente – Gracias, yo... estoy muy conmovido... Pero no sé si...

Julia – ¡Pero comed, por favor! Se va a enfriar...

Empiezan a comer en silencio.

Julia – ¿Y cuál era vuestra sorpresa?

Cristina – ¿Qué sorpresa?

Julia – Me hablaste de una sorpresa por teléfono...

Paco – Ah, sí, eso...

Cristina – Oh, ahora ya no importa mucho.

Paco – ¿Se lo decimos de todos modos?

Cristina – Tú decides...

Paco – Casi nos da vergüenza decíroslo. Con lo que estáis pasando...

Cristina lo mira sorprendida.

Julia – Decidlo, venga.

Paco – Cristina tenía como clienta a una señora mayor en la peluquería.

Cristina – Venía a peinarse todos los sábados por la mañana, a primera hora.

Paco – Alguien muy sola. No tenía familia. Solo un caniche...

Cristina – Magdalena.

Vicente – Vaya nombre para un caniche...

Paco – No, la señora se llamaba Magdalena.

Julia – Claro...

Cristina – Cuidaba bien de Magdalena. Siempre quería que fuera yo quien la peinara. Le hacía compañía, escuchaba sus historias, y le contaba las mías. Me tenía mucho cariño. Siempre decía que no me olvidaría cuando muriera. Pensé que solo eran palabras.

Paco – O que nos dejaría una tontería, una joya, unos cientos de euros...

Cristina – Falleció hace un mes. No tenía herederos. Su notario nos llamó ayer.

Paco – Ha nombrado a Cristina su heredera universal.

Cristina lanza una mirada sorprendida a Paco, pero no deja entrever su sorpresa ante los otros dos.

Julia – ¡Es increíble esta historia!

Vicente – ¿Cuánto?

Cristina – Aún no lo sabemos exactamente, pero el notario habló de una villa en Marbella. Con piscina y todo.

Paco – Nos sentimos como si hubiéramos ganado la lotería... ¿Te imaginas? ¡Un socorrista heredando una piscina!

Vicente – Claro, es... Es como... un minero heredando una mina. Quiero decir, una mina de oro, claro...

Julia – ¡Es una locura! Pero no parecéis muy contentos... Yo, no sé... Si me pasara algo así...

Cristina – Ahora que sabemos por lo que estáis pasando... Nos arruina un poco la celebración...

Paco – Y tampoco queremos emocionarnos demasiado rápido... Esperamos a tener todos los detalles.

Cristina – Pero ¿os imagináis? ¡Nosotros dos, convertidos en millonarios!

Paco – ¡Paco y Cristina, dueños de una villa en Marbella!

Cristina – ¡En Marbella! ¿Os dais cuenta?

Paco – No, seguro que hay gato encerrado.

Vicente – ¿Cómo que gato encerrado?

Paco – A veces, en las herencias...

Vicente – ¿Qué?

Paco – A veces también hay deudas... Crees que te haces rico, y al final terminas con una pila de acreedores detrás de ti.

Cristina – Hay que pensarlo bien antes de aceptar este tipo de cosas.

Julia – Decidme que no habéis rechazado la herencia, ¿verdad?

Cristina – Hemos pedido que nos den el estado exacto de la herencia.

Paco – Eso se llama aceptar la herencia a beneficio de inventario. El notario tiene que volver a llamarnos.

Cristina – Pero si al final resulta ser verdad... Qué lástima que no podáis disfrutarlo con nosotros...

Julia – Pues sí...

Vicente – ¡Pero no estáis comiendo nada! ¡Adelante!

Cristina – Está muy bueno, pero con tantas emociones... Se nos ha quitado el apetito, ¿sabes?

Paco – ¿Os importa si vamos a fumar un cigarrillo al balcón?

Julia – No, podéis fumar aquí.

Cristina – No vamos a hacerte respirar nuestro humo cancerígeno...

Paco y Cristina salen. Vicente y Julia se quedan incómodos.

Julia – Es increíble esta historia de la herencia...

Vicente – Sí... Que les haya pasado a ellos...

Julia – Paco y Cristina.

Vicente – Sí... Me cuesta imaginarlos a los dos en una villa en Marbella.

Julia – Es un poco como esos que ganan la lotería y se hacen millonarios de la noche a la mañana. Cuando no estás preparado...

Vicente – Es curioso, a mí si me pasara... Me siento perfectamente capaz de afrontarlo.

Julia – Sí, yo también...

Vicente – Qué ironía, cómo el azar puede ser tan injusto...

Silencio.

Julia – Aunque es cierto que son muy amables...

Vicente – ¿Viste su reacción cuando les contamos lo de tu cáncer y lo de mi despido?

Julia – Sin mencionar nuestro divorcio...

Vicente – Y mi homosexualidad... ¿Sabes? Pensaba que Paco era un horrible homófobo... Pero no, estaba dispuesto a aceptarme tal como soy.

Julia – Espera, te recuerdo que no eres realmente gay, ¿no? O me he perdido algún episodio.

Paco y Cristina regresan con una sonrisa en los labios.

Paco – En realidad, no solo hemos fumado...

Vicente – ¿Ah no?

Cristina – Hemos aprovechado para hacer algunas llamadas y tenemos buenas noticias para vosotros.

Julia – ¿Ah sí?

Cristina – Ya tienes cita con el profesor Bismuth la semana que viene. El jueves a las 10 de la mañana.

Julia – No sé qué decir...

Paco – Yo llamé a mi jefe de la piscina.

Vicente – ¿A la piscina?

Paco – Si realmente heredamos de la señora, seré socorrista solo para mis amigos en mi propia piscina, en Marbella.

Cristina – ¡Adiós Asturias!

Paco – Así que, si te interesa reemplazarme...

Vicente – ¿Reemplazarte?

Paco – Obviamente necesitarán otro socorrista en la piscina.

Vicente – Pero no sé si...

Paco – Ser socorrista no es tan difícil. ¿Sabes nadar?

Vicente – Sí...

Paco – Pues ya está, ¡estás contratado!

Vicente – No sé qué decir...

Cristina – Pues no digas nada.

Paco – Somos amigos, ¿no?

Cristina – Si estuviéramos en vuestra situación, haríais lo mismo por nosotros, ¿verdad?

Vicente – Sí, claro...

Se oye llorar al bebé.

Cristina – Perdonad un momento.

Paco – Te acompaño.

Paco y Cristina salen. Vicente y Julia intercambian una mirada incómoda.

Vicente – Me pregunto si todas estas mentiras han sido una buena idea...

Julia – Sí, no sé cómo vamos a salir de esta.

Silencio.

Vicente – Todo lo que están haciendo por nosotros... Empiezo a sentirme culpable...

Julia – Es verdad que... No me hubiera imaginado esto de ellos...

Vicente – Amigos como estos no vamos a volver a encontrar.

Julia – Te refieres... a amigos con una villa en Marbella...

Vicente – También, sí...

Silencio.

Julia – ¿Crees que aún podemos arreglarlo?

Vicente – No va a ser fácil.

Julia – Sí...

Vicente – Solo tendrías que curarte de tu cáncer antes de que termine la noche, yo tendría que encontrar trabajo, decidirnos a seguir juntos...

Julia – Y que cambies de orientación sexual.

Paco y Cristina regresan, riendo a carcajadas.

Paco – ¡Ya está, esta vez es seguro!

Vicente – ¿Te refieres a mi puesto de socorrista?

Paco – El notario nos acaba de llamar. Todo está en orden. Ni una sola deuda en el banco.

Cristina – De hecho, es todo lo contrario... ¡Las cuentas de Magdalena están a rebosar! ¡Está todo lleno!

Paco – ¿Y sabes qué? También heredamos un yate que está ahora mismo en el puerto de Marbella.

Cristina – Créeme, Julia, cuando escuché eso, casi me desmayo...

Paco – Adiós al barquito de segunda mano... Y este, créeme, no necesitará un remolque. ¡Viene con toda la tripulación!

Vicente – No...

Paco – ¿Y sabes cómo se llama?

Vicente – ¿Los amigos de toda la vida?

Paco – No, este se llama Yo primero...

Julia – Increíble...

Vicente – Sí, estamos muy contentos por vosotros.

De repente, las sonrisas de Paco y Cristina se congelan.

Paco – Perdón... Con la emoción... Olvidamos por un momento la desgracia que os golpea...

Cristina – Qué pena que no podáis disfrutar de todo esto con nosotros...

Vicente – Pues sí...

Paco – Con vuestro divorcio.

Julia – Pues no...

Vicente y Julia se miran y es Vicente quien toma la palabra.

Vicente – No, pero en realidad, también hemos estado reflexionando sobre lo que nos dijisteis antes.

Julia – Hay que escuchar los consejos de los amigos, ¿no?

Vicente – Tenéis razón. No vamos a divorciarnos.

Paco – ¿Cómo? Creía que eras gay...

Vicente – De eso tampoco estoy tan seguro...

Paco – Vaya...

Cristina – Pero entonces... ¿estaréis disponibles este verano? Ay no, qué tonta... Claro... Con tu cáncer de pie...

Paco – ¿No era del hígado?

Julia – Del páncreas.

Cristina – Eso, del páncreas. No es de los mejores, según dicen...

Vicente – A veces se puede superar.

Cristina – Vale, el profesor Bismuth hace milagros, pero hay que ser realistas.

Paco – Tampoco queremos daros falsas esperanzas.

Cristina – No, para las vacaciones en Marbella, mejor llamamos a Manolo y Lola, ¿verdad, Paco?

Julia – O quizá deberíamos esperar un poco, por si hubiera algún error de diagnóstico... Nunca se sabe...

Paco – Vaya... Esto es increíble... Parece que ahora os arrepentís de no poder iros de vacaciones con vuestros viejos amigos, ¿eh, Cristina?

Cristina – ¿O será porque ahora somos multimillonarios y tenemos una villa en Marbella?

Paco – Es verdad que no es lo mismo que ir con dos pringados a su casucha en Ribadesella...

Vicente y Julia intercambian una mirada de pánico.

Vicente – No, no, no es eso...

Julia – Es solo que...

Cristina – No os molestéis, sabemos lo de tu supuesto cáncer y lo de tu despido...

Paco – Solo nos queda por confirmar si Vicente es realmente un maricón o no.

Vicente – Pero os juro que...

Julia – No, para nada, de verdad... Ha sido un terrible malentendido...

Cristina – Nos encontramos por casualidad con tus resultados médicos.

Paco – Y tu jefe dejó un mensaje sobre tu contrato indefinido... Tendrás que llamarlo, por cierto...

Cristina – Os habéis reído bien de nosotros, ¿verdad?

Paco – Así que no somos lo suficientemente buenos para vosotros, ¿es eso?

Cristina – Bueno, eso era antes. ¡Antes de que nos tocara el premio gordo!

Vicente – Lo sentimos muchísimo...

Cristina – Venga, Paco, vámonos.

Julia – No, ¡no os podéis ir así!

Paco – ¿Vas a buscar a la pequeña?

Cristina se dispone a salir.

Julia – Vale... Está bien, es cierto, nos hemos pasado.

Vicente – Ya no podíamos más con Ribadesella. Se puede entender, ¿no?

Julia – Vosotros nacisteis allí, pero nosotros no somos asturianos.

Vicente – Cuando volvemos a finales de agosto, estamos tan blancos que la gente cree que nos vamos de vacaciones en septiembre.

Julia – Al principio solo buscábamos una excusa para no ir.

Vicente – Sin ofenderos, porque sois verdaderos amigos.

Julia – Luego las cosas se complicaron...

Vicente – Y es verdad que se nos fue un poco de las manos.

Julia – Todo empezó con lo del barco. Nos dio miedo comprometernos durante años.

Vicente – No quería decírtelo, pero solo de pensarlo, me dan ganas de vomitar.

Paco – Gracias...

Vicente – No, lo que quiero decir es que... En el barco, me mareo.

Paco *(irónico)* – ¿Y crees que en un yate de treinta metros te marearías menos, es eso?

Julia – ¡Pero nos da igual el yate, os lo aseguro!

Vicente – Lo que no queremos es perderos como amigos, ¿lo entendéis?

Julia – Y además, un yate se mueve mucho menos que un pequeño velero, ¿no? Quiero decir, para lo del mareo...

Cristina – Estamos muy decepcionados... Pensaba que éramos verdaderos amigos.

Paco – Los amigos ante todo, ya ves tú...

Cristina – ¿Es que no siempre hemos estado ahí para vosotros cuando teníais problemas...?

Julia – Sí, claro, pero...

Pausa.

Vicente – Nosotros también.

Paco – ¿Qué?

Julia – Es cierto, nosotros también siempre os hemos apoyado.

Vicente – Por ejemplo, cuando las cosas no iban tan bien en vuestro matrimonio.

Julia – Cuando Cristina quería probar suerte con su compañero del salón de peluquería. Antes de darse cuenta de que también era gay.

Vicente – ¿También?

Paco – ¿Qué historia es esta?

Cristina – Gracias, Julia, de verdad eres una buena amiga.

Paco – ¿Pero qué historia es esta?

Cristina – No te preocupes, te lo explicaré... ¿No ves que están intentando sembrar la discordia en nuestra relación para librarse del problema?

Julia – Lo siento... No era mi intención...

Cristina – Siempre ahí para ayudarnos, ¡una mierda! Estabais aquí para unas vacaciones gratis, eso sí.

Paco – ¿Por qué ibais a querer buscar algo más? Nunca os pedimos que contribuyerais a los gastos de la casa, ¿verdad?

Julia – Para la compra, al menos pagábamos a medias...

Cristina – Y ahora, de repente, se dan cuenta de que en Asturias no se broncea mucho.

Paco – Quizá les ofrecieron algo mejor en otro sitio, quién sabe...

Cristina – En Marbella...

Paco – ¿Es eso?

Julia – No, para nada.

Paco – ¿O es que cuando te pedí que pagaras la mitad del barco cambiaste de opinión...?

Vicente – Te aseguro que no, es solo que...

Paco – Vamos, Cristina, mejor nos vamos... Si no, corro el riesgo de darle un puñetazo en la cara a este maricón.

Vicente – Por favor... Al menos evitemos los comentarios homófobos.

Julia – Por favor, sentaos. No podemos separarnos así, por un malentendido. Mirad, justo había puesto una botella de champán en la nevera, especialmente para vosotros...

Julia se apresura a buscar el champán.

Vicente – No vamos a dejar que se pierda este champán... ¡Venga! Por los buenos momentos que hemos pasado juntos. Después, si queréis, os podéis ir.

Paco y Cristina se vuelven a sentar de mala gana. Julia regresa con la botella. Vicente saca las copas. Silencio. Abre la botella y llena las copas.

Paco – Vale, nos tomaremos vuestro espumoso. Pero eso no nos impedirá deciros lo que pensamos de vosotros, ¿eh?

Cristina – Es verdad, ¿quién os creéis que sois?

Paco – ¿De verdad os creéis superiores a nosotros?

Cristina – ¿Porque tenéis... una bodega para vinos?

Paco *(irónico)* – Una bodega para vinos...

Vicente – Vale, ya basta...

Cristina – ¿Porque Vicente trabaja en informática?

Vicente – En marketing web.

Paco – ¿Y porque Julia se cree escritora?

Julia – Escribir es toda mi vida, ¿lo entendéis? Y para triunfar en este negocio, tienes que conocer gente... Por eso quería... bueno... cambiar un poco de ambiente...

Cristina – ¿Cambiar de ambiente...? ¿Es que te impedimos respirar o qué?

Julia – Lo siento, no era lo que quería decir...

Vicente – Para mí también mi trabajo es importante. Tengo ambición, lo admito... Y es verdad que... tal vez eso me ha hecho olvidar por un momento dónde están los verdaderos valores... Como la amistad... ¿verdad, Julia?

Paco – Siempre has estado celoso de mí, esa es la verdad.

Vicente – ¿Yo, celoso de ti? No exageremos... ¿Por qué iba a estar celoso de ti? Quiero decir, antes de que os cayera esa herencia...

Paco – Ah, sí, claro... ¿Cómo iba el gran Vicente, al que le acaban de ofrecer un contrato indefinido en su empresa de marketing telefónico, a tener celos de un simple socorrista?

Vicente – En realidad es marketing web... Pero bueno, sí, ¿por qué iba a estar celoso de ti?

Paco – No sé, ¿quizá porque salí con tu mujer antes que tú?

Vicente – ¿Qué?

Julia baja la cabeza, pero no lo niega.

Paco – ¿No lo sabías?

Cristina – Yo tampoco...

Julia – No, pero fue solo una historia de una noche.

Vicente – ¿Qué noche?

Julia – En esa famosa discoteca donde salimos juntos por primera vez.

Vicente – Nos conocimos esa misma tarde. ¡Fui yo quien te invitó a ese lugar!

Julia – Sí, bueno... Paco llegó primero. Yo aún no tenía lentillas en esa época. No llevaba las gafas y...

Vicente – ¿Y entonces?

Julia – Estaba oscuro en esa discoteca. Os parecíais un poco. Lo confundí contigo...

Vicente – ¿De verdad crees que nos parecemos?

Julia – En aquella época os parecíais. Y además no llevaba las gafas, te lo digo... Ya estaba un poco borracha. Pero en cuanto llegaste, me di cuenta de mi error...

Vicente – Gracias... Me conmueve mucho.

Julia – De todas formas, me casé contigo, ¿no?

Vicente – Sí... Espero que llevaras lentillas el día que me dijiste que sí...

Cristina – Así que saliste con Julia...

Paco – ¡Todavía no te conocía!

Julia – Fue un malentendido, te lo aseguro... Una confusión...

Vicente – Conocía a mujeres que engañan a su pareja, pero no a mujeres que se equivocan de pareja...

Julia – ¡Pero espera, eso fue antes de salir contigo!

Vicente – ¡Fue la misma noche! ¡Saliste con dos chicos en la misma noche!

Julia – ¡Pero creía que eras tú! El chico que había conocido esa misma tarde, del que me enamoré al instante. Claro, cuando Paco empezó a hablarme después, me di cuenta enseguida de que él no había inventado la pólvora.

Cristina – ¿Después? ¿Después de qué?

Julia – No me di cuenta de mi error hasta que salí de su coche y te vi en el aparcamiento...

Vicente – ¿Al salir de su coche? Ah, vale... Y pensar que yo tuve que esperar un mes para que me concedieras tus favores...

Julia – Venga, llámame zorra también, ¿no?

Julia empieza a llorar.

Paco – Perdona, no quería...

Cristina – Quizá sería mejor que nos fuéramos...

Julia – ¡Al menos, terminad vuestro pecado...! Quiero decir, vuestro pescado...

Vuelven a sentarse a la mesa y comen en silencio.

Vicente – Raciones de bacalao gratinado con un puré rústico de patatas.

Julia – Es pescado rebozado con patatas machacadas.

Cristina – En cualquier caso, está muy bueno.

Paco – Y combina muy bien con el champán.

Vicente – Os sirvo más...

Ambiente helado. Vicente vuelve a llenar las copas y levanta la suya.

Vicente – ¡A vuestra nueva fortuna! Os la habéis ganado...

Paco – Ganado... no exageremos. Solo es una herencia que nos ha caído milagrosamente...

Julia – Yo no creo en los milagros. Algo bueno habréis hecho para merecerlo. Esa señora mayor que os incluyó en su testamento, debió ver que Cristina era una buena persona...

Silencio.

Paco – Sí... Pero ahora que somos millonarios, ¿cómo sabremos si realmente sois amigos y no unos aprovechados?

Cristina – Voy a ver si todo va bien al lado...

Sale. Siguen comiendo. Suena el móvil de Paco. Contesta.

Paco – ¿Sí...? ¿Sí...? ¿De verdad...? Vale... Gracias por llamarnos...

Cristina regresa. Paco guarda el móvil.

Cristina – Está dormida... ¿Qué ha pasado?

Paco *(abatido)* – Ha habido un deslizamiento de tierra en Ribadesella.

Cristina – ¿Y entonces...?

Paco – La casa... Ha sido tragada por el mar.

Vicente – ¿Es una broma?

Paco – No...

Cristina – Oh, Dios mío...

Paco – Las vacaciones se han ido al garete...

Julia – Nunca mejor dicho...

Ríe nerviosamente. Paco y Cristina la fulminan con la mirada.

Vicente – Pero ahora, con esa herencia que habéis recibido... Tiene menos importancia esa vieja casa en Ribadesella, ¿no?

Paco – ¿Esa vieja casa? ¡Era la casa de mi abuela...!

Julia – Pero vamos... Si ni siquiera tenía el baño dentro... Ahora que sois propietarios de una villa con piscina en Marbella...

Vicente – Me imagino que allí los baños están dentro de la casa...

Paco y Cristina parecen destrozados.

Cristina – En Marbella...

Paco – No me digáis que os habéis creído esa tontería...

Julia – ¿Qué?

Paco – ¡Nosotros también os tomamos el pelo!

Cristina – No somos guionistas, pero ya ves, también sabemos inventar historias...

Vicente – Entonces, ¿ya no sois multimillonarios? Es decir... nunca lo habéis sido.

Cristina – Pues no, ya ves, seguimos siendo unos pringaos...

Paco – Y ahora, encima, no tenemos dónde ir de vacaciones con la niña este verano.

Julia – ¿Entonces tu clienta de la peluquería no ha muerto?

Cristina – Sí...

Paco – Y también es cierto que no nos ha olvidado en su testamento.

Cristina – Nos dejó su caniche...

Paco – Solo el gasto de peluquería de ese perro nos costará más que lo que gastaba su dueña en la peluquería.

Cristina – Y pensar que aún no habíamos terminado de pagar las obras...

Julia – ¿Qué obras?

Cristina – Ah, ¿no os lo dijimos? Instalamos el baño dentro de la casa.

Paco – Y ahora todo se lo ha tragado el mar. Como si Dios hubiera tirado de la cadena...

Vicente – Es cierto que estaba bastante cerca del mar, pero nunca lo habría imaginado.

Paco – Con el cambio climático...

Vicente – Pero estáis asegurados, ¿verdad?

Cristina – No habíamos pagado la factura. Para poder pagar el barco...

Se oye llorar al bebé.

Cristina – Yo me ocupo...

Paco – Te ayudo.

Salen.

Julia – Al menos eso soluciona definitivamente el problema de las vacaciones en Asturias...

Vicente – Sí, porque con ese crío que no para de llorar, imagina las noches que habríamos pasado allí.

Julia – No habrían sido unas vacaciones, eso está claro.

Vicente – Pero bueno... Si ese deslizamiento de tierra hubiera ocurrido tres horas antes, nos habríamos ahorrado todo esto...

Julia – No, pero no podemos dejarlos tirados...

Vicente – ¿Tú crees? Aunque te confieso que esa idea me había pasado por la cabeza por un momento... *(Ella le lanza una mirada de reproche)* Pero tienes razón, son nuestros mejores amigos...

Los otros dos regresan.

Cristina – Se ha vuelto a dormir...

Paco – No sé qué vamos a hacer...

Cristina – Para empezar, nos olvidamos de las vacaciones.

Paco – Pero eso no soluciona nuestro déficit en el banco. Ya había pedido un crédito para pagar mi parte del barco...

Vicente – ¿Un crédito? No...?

Paco – Puedes imaginarte que, si hubiera tenido dinero para pagarlo yo solo, nunca te habría pedido que pusieras la mitad...

Julia – ¿Y no puedes cancelar lo del barco?

Paco – Ya he hecho el cheque. El tipo tenía prisa, tenía otro cliente. Solo le pedí que esperara unos días antes de cobrarlo. El tiempo para que Vicente me ingresara su parte.

Cristina – ¿Os dais cuenta? ¡Nos quedamos con un barco pero sin casa en Asturias para disfrutarlo!

Paco – Siempre podré sacar el velero yo solo por la ría del Sella. Porque supongo que ahora ya no tienes mucho interés en pagarme tu mitad, ¿verdad?

Vicente – Pero vamos, Paco, ¿por quién me tomas?

Paco – ¿Qué?

Vicente – Somos amigos, ¿sí o no?

Paco – Te confieso que ya no lo tengo tan claro...

Vicente – ¿Cuánto cuesta el barco?

Cristina – 6.000 euros.

Julia – Vaya, no está mal...

Paco – Eran 3.000 euros cada uno...

Vicente saca su talonario y escribe un cheque.

Vicente – Toma, aquí tienes un cheque de seis mil euros. Solo te pido que esperes hasta el lunes para cobrarlo, para que me dé tiempo a sacar el dinero de mi libreta de ahorro. Total, apenas da intereses...

Paco – ¿Vas a comprar un barco tú solo en el que nunca podrás navegar?

Cristina – ¿Pero por qué?

Vicente – ¿Cómo se llama este barco?

Paco – Los amigos ante todo...

Vicente – ¡Pues ya está!

Julia – ¡Y qué demonios, lo sacaremos a navegar igual! Por Ribadesella habrá casas rurales que se alquilen por poco dinero, ¿no?

Paco – ¿Una casa rural? ¡Pero nunca tendremos dinero para pagar nuestra parte del alquiler!

Julia – ¡Hace años que nos invitáis a vuestra... espléndida villa con vistas al mar en Ribadesella!

Paco – Ahora más bien con vistas bajo el mar, pero bueno...

Julia – ¡Este año os invitamos nosotros!

Cristina – ¡Pero estáis locos! ¡Os vais a arruinar!

Vicente – Empezaré vendiendo mi vinoteca... Tienes razón, no es precisamente un artículo de primera necesidad...

Paco – Pero te prometo que te devolveré esos tres mil euros. Aunque tenga que vender uno de mis riñones.

Cristina – Sí, bueno, con toda la sidra que te metes entre pecho y espalda, no sé cuánto valdrán ya tus riñones... Pero hay que ser realistas: ni siquiera sabemos si podremos devolveros el dinero.

Julia – No te preocupes. El dinero, entre amigos... Eso no es lo que cuenta de verdad, ¿no?

Paco – En fin, no sabemos qué decir...

Vicente – Pues no digáis nada.

Los otros dos se ríen.

Vicente – ¿Qué? ¿Qué he dicho ahora?

Cristina – No, pero espera, es una broma también.

Julia – ¿Qué?

Paco – ¡La casa de Ribadesella! ¡No le ha pasado nada!

Los otros dos se quedan con cara de pasmo.

Cristina – ¿Parece que estáis decepcionados?

Vicente – No, para nada, pero...

Julia – ¿Por qué nos habéis contado ese rollo?

Paco – ¿Y eso lo decís vosotros?

Cristina – Solo queríamos comprobar si realmente éramos amigos o no.

Paco – Y ahora lo tenemos claro.

Paco besa a Vicente, y Cristina a Julia.

Cristina – Ahora sabemos que podemos contar de verdad con vosotros.

Paco – Y si mañana os cansáis de Asturias, nos lo decís, simplemente, ¿vale?

Cristina – En lugar de inventaros cánceres, despidos, divorcios...

Julia – ¡No, no es para nada eso!

Vicente – Este verano nos vamos todos juntos a Asturias, como habíamos planeado.

Paco – ¿Y el barco?

Julia – ¿Cómo se llama ese barco, otra vez?

Cristina – Los amigos ante todo.

Vicente – Entonces lo mantenemos, ¿no?

Llanto de bebé.

Cristina – Bueno, creo que deberíamos irnos ya. Todos hemos tenido suficientes emociones por hoy... Voy a por el bebé.

Va a buscar el moisés.

Julia – Pero entonces, ¿cuál era la sorpresa, de verdad?

Paco – Ah, sí, la sorpresa... Ya hemos decidido la fecha del bautizo de Sabrina.

Cristina regresa con el moisés.

Cristina – Pensábamos celebrarlo en Asturias este verano...

Julia – Genial...

Paco – Y habíamos pensado en vosotros para ser el padrino y la madrina...

Vicente – ¿En serio?

Cristina – Sois nuestros mejores amigos, ¿no?

Paco – Por eso estábamos tan decepcionados...

Cristina – ¿Entonces?

Vicente – ¿Entonces qué?

Paco – ¿Aceptáis?

Vicente – ¡Por supuesto! ¿Verdad, Julia?

Julia – Nada podría hacernos más felices.

Paco y Cristina se secan una lágrima.

Cristina – No os podéis imaginar la alegría que nos dais.

Paco – Será mejor que nos vayamos ahora, si no acabaremos llorando...

El bebé empieza a llorar. Cristina toma al bebé en el moisés y lo coloca en los brazos de Vicente, que está algo incómodo.

Cristina – Eres su padrino ahora...

Vicente – ¿Estás segura de que no es demasiado contagioso...?

Todos sonríen con cara de tontos. Cristina vuelve a poner al bebé en el moisés. Se despiden y se marchan. Vicente y Julia se quedan solos.

Julia – Venga, vamos a terminar el champán...

Llenan las copas y brindan.

Vicente – La buena noticia es que no estoy despedido, y que no tienes cáncer.

Julia – Y sobre todo que no eres gay y que no vamos a divorciarnos...

Vicente – La mala noticia es que no nos libraremos de pasar el mes de agosto en Ribadesella con esos dos idiotas.

Julia – Y ese crío que no para de llorar día y noche...

Vicente – Y además ahora somos padrino y madrina...

Julia – Sí, casi formamos parte de la familia...

Vicente – Lo que significa que no nos los quitaremos de encima...

Julia – Con los amigos, a veces es más fácil hacerlos que librarse de ellos...

Levantan sus copas para brindar una última vez.

Vicente – Bueno, pues...

Julia – ¡Por la amistad!

Beben.

Pausa.

Vicente – Debería estar un poco más frío, ¿no crees?

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
¡Espera, mariposa!
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual. Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Octubre de 2024

ISBN 978-2-38602-267-8

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.